

Un pacto por la ciencia entre el escepticismo - Las Provincias - 11/11/2015



Un instante de la presentación del pacto, organizada en el museo Príncipe Felipe. :: I. MARSILLA

CIFRAS Y CLAVES

1,02

es el porcentaje del PIB que se destina a I+D+I en la Comunitat. Tanto Puig como Marzá reconocieron que es insuficiente, sobre todo si se compara con el 1,2% estatal o con los parámetros de países como EE.UU., donde supera el 3%.

Adhesiones

Pedro Cavadas, Bernat Soria, Rolf Tarrach o Ana Lluch también se han sumado al pacto.

coincidente con el acuerdo de ayer, y reclamó planificación a largo plazo y cambios en la cuestión administrativa para ser más competitivos. Para finalizar, dijo que más allá del pacto hay que «trabajar juntos, tanto las administraciones públicas como los sectores privados» para evitar que las intenciones mostradas se queden «en bonitas palabras en un día especial».

En el acto intervino también José Luis Rubio, premio Jaume I de Medio Ambiente, que puso el foco en la aplicación práctica de la ciencia recordando que si no se pone remedio al cambio climático las poblaciones europeas se verán forzadas a emigrar por causas ambientales. También habló la filósofa Adela Cortina, quien destacó que las sociedades que apuestan por la cultura científica son las más avanzadas y definió el pacto como de «primera necesidad». El alcalde Joan Ribó centró su discurso en la vertiente social de la ciencia mientras que Santiago Grisolia, presidente del CVC, destacó la necesidad de «unir las inquietudes individuales en un compromiso colectivo de seguir fomentando la ciencia y la investigación».

En cuanto a Puig, asumió la idea de aumentar la inversión y se comprometió a trabajar para reducir las trabas burocráticas. «Sin ciencia no hay nada, todo se para y nos empobrecemos espiritual y económica», sentenció.

Un pacto por la ciencia entre el escepticismo

El CVC impulsa un acuerdo para elevar la inversión al 2% del PIB

Partidos y agentes sociales se comprometen a blindar el gasto en I+D+I pese a los cambios políticos mientras los científicos piden hechos además de palabras

:: J. BATISTA

VALENCIA. Cuando en 1957 la Unión Soviética puso en órbita el Sputnik también había críticos sobre la utilidad práctica de semejante demostración tecnológica. Y hoy en día sería impensable un mundo sin satélites artificiales. La analogía es válida para introducir una certeza incuestionable: la cultura científica es determinante para el avance de una sociedad moderna.

Esta afirmación se escuchó en varias ocasiones ayer durante la presentación del Pacto Social por la Ciencia promovido por el Consell Valencià de Cultura (CVC), una iniciativa que tiene como objetivo la implantación de medidas concretas para «hacer de la I+D+I la base del futuro desarrollo de la economía, para optimizar el capital humano existente, desarrollar la carrera investigadora y promover la excelencia, la creatividad, la investigación y la innovación como instrumentos

imprescindibles para el progreso y el futuro de la sociedad valenciana», tal y como se desprende de la redacción del documento, al que se han adherido todos los partidos políticos, administraciones, instituciones y agentes sociales, desde los empresarios hasta los sindicatos y sin olvidar a las universidades.

En cuanto a las actuaciones concretas que se piden a los gobiernos, se resumen en «el firme compromiso de invertir en I+D+I al menos el 2% del PIB», en la dotación inmediata de fondos para proyectos aprobados y en un «acuerdo social para preservar la cultura científica de vaivenes económicos y políticos».

El porqué de estas peticiones también se explica en el acuerdo: «La ciencia es la respuesta adecuada a muchos problemas de nuestra aldea global. La desigualdad, el cambio climático, la calidad medioambiental, la hidroeficiencia, el ahorro energético, la eliminación de residuos, la movilidad sostenible, la salud y los avances en agricultura y ecología (...) son aspectos que nos afectan a todos y deben ser considerados con criterios científicos», reza.

El acto, presidido por Ximo Puig, incluyó la intervención de varios científicos, tanto jóvenes como de reconocido prestigio. Y de algunos discursos se desprende una idea que

captó la atención: cierto escepticismo ante la experiencia adquirida, pues han sido numerosas las iniciativas de este tipo que no han conseguido cumplir los objetivos.

Fue llamativa la intervención de Carlos Romá, investigador de la Universitat que trabaja en el estudio de enfermedades raras. Reclamó la eliminación de trabas burocráticas y administrativas «que poco tienen que ver con la ciencia», antes de re-

ferirse a paradojas que ha vivido, como que un joven que opte a liderar un grupo de investigación tenga por requisito haber encabezado otro proyecto con anterioridad o que el remanente de una línea de trabajo no pueda invertirse en un nuevo ordenador para el laboratorio.

«Son pinceladas sintomáticas de que no basta con buenas intenciones, con poner la firma en un papel diciendo que promoveremos la ciencia», dijo, si bien reconoció que el pacto presentado ayer, con motivo del Día Mundial de la disciplina, «es un buen punto de partida».

Por su parte, Ángela Nieto, del Instituto de Neurociencias de Alicante, pidió «el compromiso continuado» de las administraciones y cambios en la gobernanza. Es decir, en la línea de su predecesor. Y lo mismo pasó con Avelino Corma, Príncipe de Asturias 2014 en Investigación. Se refirió al manifiesto de los Centros de Excelencia Severo Ochoa,